

DÍA 2

EL HOMBRE ES EL RESPONSABLE

Cuando Adán pecó, el pecado entró en el mundo. El pecado de Adán introdujo la muerte, de modo que la muerte se extendió a todos, porque todos pecaron.

ROMANOS 5:12 NTV

Encontrar el culpable no es necesariamente lo que arregla las situaciones, pero sí nos permite aceptar o reconocer sobre quién recae la responsabilidad de restaurar lo que se dañó.

La Escritura es clara al establecer que la responsabilidad de que la muerte entrara al mundo fue del hombre, en primera instancia Adán, y de ahí en adelante, de cada hombre. Es importante aclarar que la muerte en este contexto no se refiere a la muerte física o biológica exclusivamente sino a la ausencia de la fuente de vida, amor y de la perfección en todo. La muerte es la ausencia de las características de Dios Padre en la creación, su amor, su provisión, su cuidado, su afecto, su respaldo, su guía y dirección. La muerte significa que la paternidad de Dios no esté presente y, por ende, vivamos como si fuéramos huérfanos, desprotegidos, a merced de un enemigo despiadado quien es el que roba, mata y destruye todo lo bueno que Dios planeó para que disfrutáramos.

Cuando Dios creó al ser humano lo hizo semejante a Él, con la capacidad de decidir, a diferencia del resto de los seres creados, quienes simplemente siguen su instinto sin alternativa de cambiar



su futuro o el de alguien más. Los seres humanos somos los únicos seres en toda la creación que pueden tomar decisiones, seguir o no los diseños divinos, confiar o no y por consecuencia, alterar el plan, o sea, la voluntad de Dios aquí en la tierra. Es por esto que Jesús nos enseñó a orar pidiendo “Padre que venga a nosotros tu Reino, que se haga tu voluntad aquí en la tierra como se hace en el cielo”.

Tenemos la posibilidad de amar o no amar. El lenguaje de amor de Dios es **LA OBEDIENCIA**, “Los que aceptan mis mandamientos y los obedecen son los que me aman” **JUAN 14:21 NTV**. Si no tuviéramos opción, no podríamos amar y seríamos esclavos, no hijos. Esa es la gran diferencia de los seres humanos con las demás especies y eso es lo que nos hace la imagen y semejanza de Dios aquí en la tierra. Nuestro Padre nos hizo así por amor y lo hizo todo supremamente bien para que al permanecer en su amor todo en nuestras vidas sea “bueno, agradable y perfecto” Romanos 12:2. Entonces la tierra entera será llena de su gloria (imagen) y todo el mundo querrá volver a su origen, a los brazos y el amor de su Padre Celestial.

Te invito a que meditemos juntos sobre qué es el pecado, el culpable de todo el dolor, sufrimiento y caos que los seres humanos hemos vivido. Es el pecado lo que te separó de tu Padre Celestial. Y tu Padre anhela que vuelvas corriendo a sus brazos.

LOS QUE ACEPTAN MIS MANDAMIENTOS Y LOS OBEDECEN SON LOS QUE ME AMAN”

JUAN 14:21 NTV

ORACIÓN

Papá, hoy entiendo que fui separado de tu amor a causa del pecado y hoy tomo la decisión de correr a tus brazos para ser restaurado con tu amor. Entiendo que me diste la capacidad de decidir y hoy te escojo a ti, a tus principios y a tu Verdad, y decido amarte con mi obediencia. Espíritu Santo, te pido que me des el entendimiento de tu Palabra para tener la sabiduría de tomar decisiones que se alineen a tu verdad. Señor, no quiero una religión y no quiero vivir esclavizado a una vida lejos de tu diseño y de tu amor, esclavo al pecado del cual tú ya me diste libertad. Ayúdame a entender lo que significa realmente tomar mi responsabilidad y obedecerte en una relación de Padre a hijo/a y vivir así la vida abundante que me prometiste y no una vida llena de reglas por religión.